

Pobreza, Cambio Familiar y Política Social en México: Una Perspectiva Diacrónica

por Mercedes González de la Rocha, CIESAS Occidente

Gonzalez de la Rocha (2012) describe las principales características del Programa Oportunidades y su evolución. Estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) referentes a la evolución de la pobreza en el periodo 1996 – 2008 son presentadas. La autora destaca la importancia de las transferencias de los programas sociales en dicha evolución.

El punto central de este capítulo es la discusión de los cambios observados en los hogares beneficiarios en comunidades rurales y pequeñas ciudades. El impacto del programa supone la modificación de las prácticas que conducen a la transmisión intergeneracional de la pobreza (la deserción escolar de los niños y su inserción precoz en el mercado de trabajo) para que los niños y jóvenes lleguen a la etapa productiva de sus vidas en buen estado de salud y con credenciales para obtener de su trabajo los satisfactores a sus necesidades. La pregunta que guía esta reflexión es si el Programa Oportunidades ha logrado disminuir la pobreza y vulnerabilidad de los hogares beneficiarios.

Los cambios que se gestan en el interior de los grupos domésticos beneficiarios son: 1) la ampliación en el poder de compra y del margen de endeudamiento, en gran medida como resultado de mayor certidumbre económica; 2) aumento del consumo alimentario; 3) diversificación del consumo como resultado del incremento de los ingresos familiares, la regularidad de los mismos y el control femenino de las transferencias; 4) aumento de la matrícula escolar y mayor permanencia en la escuela.

El impacto homogéneo de los programas sociales no existe; el impacto es altamente diferencial. El ciclo doméstico, la estructura de los hogares y las opciones de generación de ingresos por medio del uso de la fuerza de trabajo y el grado de diversificación de las fuentes de ingresos son factores que moldean el bienestar e influyen de manera muy clara en el tipo de impacto que el programa puede llegar a tener en los hogares. Del factor ciclo doméstico se desprenden otros más. La estructura y la composición domésticas son cruciales porque de ellas depende que existan miembros del hogar que pueden realizar actividades de generación de ingresos. Los hogares extensos pueden ser más propicios para el bienestar cuando en ellos se conjugan prácticas de ahorro derivadas de economías en vivienda y cantidades más altas y proporciones de trabajadores y generadores de ingresos.

Los factores asociados al aumento de la vulnerabilidad de los hogares son: 1) la escasez de empleos locales y la precariedad de los existentes (así como el empobrecimiento de la agricultura de subsistencia); 2) la enfermedad; 3) la feminización de las economías domésticas (los salarios de las mujeres son muy bajos e irregulares); 4) la precariedad de la vivienda que no constituye un recurso en la generación de ingresos monetarios y no monetarios y absorbe más tiempo de las mujeres en la realización de las tareas domésticas.

En cambio, los factores que se encuentran asociados a la disminución de la vulnerabilidad son:

- 1) La diversificación de las fuentes de ingresos domésticos que descansa en la participación de varios miembros del grupo doméstico en distintos nichos de las estructuras de empleo (incluso como migrantes a EE.UU.).
- 2) El trabajo femenino cuando coexiste con la participación masculina en los procesos de generación de ingresos.
- 3) Las viviendas sólidas, seguras, de propiedad regularizada y con servicios básicos aumentan las capacidades familiares a través de mejores condiciones para la salud, el estudio, el trabajo productivo y el reposo. Los grupos domésticos en donde confluyen estos factores son escenarios mucho más capaces de afrontar riesgos.

El mayor impacto del programa se da en los hogares que, además de recibir las transferencias del programa, son escenarios en donde se combinan los factores asociados a la disminución de la vulnerabilidad. Para ahondar en la comprensión de la vulnerabilidad, la autora centra su atención en los rasgos y los procesos de los hogares vulnerables incorrectamente dados de baja del programa. Muchos de ellos combinan factores claramente asociados a situaciones de vulnerabilidad: la vejez, la enfermedad y la merma en la capacidad de generación de ingresos, la irregularidad y escasez de fuentes de ingresos y trabajadores, el deterioro de las redes sociales o empobrecimiento de los vínculos y el deterioro o desaparición de activos (se han vendido o perdido). Cuando en esos hogares altamente vulnerables hay niños y jóvenes, se observa un mayor riesgo de que éstos dejen de asistir a la escuela para dedicarse al trabajo familiar o asalariado.

A pesar de que Oportunidades reduce la vulnerabilidad, en sí mismo no es suficiente para abatir y erradicar la pobreza. Para abatir más significativamente la pobreza es indispensable mejorar los otros ingresos de las personas, aquéllos que son el producto de la venta de la fuerza de trabajo de los miembros del hogar. Pero sin las transferencias del programa la subsistencia de los hogares pobres estaría aún más amenazada.

Referencia:

González de la Rocha, M. (2012, en prensa), "Pobreza, cambio familiar y política social en México", en M. González de la Rocha y A. Escobar (eds.), *Pobreza, transferencias condicionadas y sociedad*. México DF: CIESAS.